

Pedro, jardinero de pro

Pedro Mateos Sánchez nació en un pueblecito de Teruel llamado Caminreal, aunque creció y se educó en Madrid, con alguna que otra temporada en Barcelona. Es de los veteranos del taller de la casa del Reloj, y lleva tanto tiempo que ya no recuerda cuánto. Antes de estar con Pura Simona hizo un curso de creación literaria con Gloria Fernández (actualmente en Fuentetaja) y otro con Clara Obligado.



Prefiere la literatura al cine. De hecho le ha gustado escribir desde niño, y con doce años le enredaron para escribir la biografía para un familiar. Por entonces ya escribía poesía, según dice él, como otros chavales de la época.

Con el tiempo ha ido cambiando sus preferencias literarias, y aunque le es difícil citar autores de su gusto, se quedaría con Allan Poe, Kafka, Borges y Humberto Eco. De los españoles el que más le gusta es Pío Baroja. Y

si tuviera que elegir una obra esa sería “La Metamorfosis” de Kafka.

Pedro Mateos es uno de esos escritores afortunados que ha publicado una novela. Lo hizo en 1998, con el título **Anabel**. Se desarrolla en un barrio del Madrid de finales de los 50. De estilo costumbrista, juega con el espacio para facilitar la aparición de personajes en un tiempo anterior, entre ellos, la protagonista, Anabel. Su estructura circular permite la solución de los conflictos planteados. En el fondo se trata de una novela romántica.

Próximamente espera publicar su segunda novela, aunque Pedro se considera más poeta que novelista o cuentista. En el libro **Poemas de Inquietud y Calma**, publicado hace unos diez años, recoge algunos poemas de su juventud, y desde entonces no ha dejado de publicar artículos, ensayos y poemas, además de algún relato, en varias revistas locales y digitales. En su página web se puede ver una muestra de sus poemas, un capítulo de la novela y alguno de mis ensayos.

www.librospedro/iespana.es

Le preocupa escribir sobre problemas humanos, aunque también le entristece. Él piensa que las novelas y los relatos están inspirados en la experiencia personal por muy objetivo que se pretenda ser. A veces, para huir de la tristeza de lo cotidiano se atreve con el humor. Un ejemplo de ello es el siguiente soneto:

Un tipo serio y muy esmirriado
de los que hablan poco, no de corrido.
Otro sería si había bebido,
que sólo lo hiciera estando turbado.

En la barra del bar, nunca sentado,
tres vinos después, de modo seguido,
al obviar trabas que hubiera tenido,
dejaba así de sentirse frustrado.

Salían frases de su boca al viento,
Firmes, precisas, ¡qué fuerza les daba!
Una, dos y tres, ¡y hasta más de ciento!

Sin su timidez no tartajeaba.
Guardaba la forma en todo momento
y a nadie ofendía a todos gustaba.



Por su obra no podemos clasificar a Pedro Mateos entre los escritores duros. Es sensible, cálido y sufre con la narración de una realidad cruda. Sin duda un gran compañero de taller con una experiencia ampliamente reconocida.